

Gloriosa

acción de guerra fué esta para el caudillo de Lampazos de Naranjo.

El general González puede sentirse satisfecho. Cumple su deber; es más, se excede, siempre en beneficio de la causa por la cual combate.

Está a la altura de su misión. Sabe que un general debe sacudir el alma de sus tropas, conservar en ella la emoción, el deseo del triunfo, la aspiración por ser la primera en el combate y la última en retirarse, siempre que así lo pidan las circunstancias.

Es clemente con los vencidos, no tolera excesos; departe con sus soldados, es liberal con ellos sin llegar al despilfarro; cuida de la salud física y moral de sus tropas.

Su personalidad se desdobra: unas veces es trágica para remover el alma de sus soldados y llevarlos al heroísmo, al sacrificio con el rostro lleno de luz; otras, mística, profundamente espiritual, necesarísima para imponerse en los instantes de abatimiento, en las horas de las